

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA AFILIACION SOCIALISTA EN ESPAÑA (*)

Jor JOSE FELIX TEZANOS

Ciertamente una encuesta por muestreo entre afiliados de un partido permite establecer detalladamente una gran cantidad de rasgos y características sociológicas, a las que es imposible llegar a través de las informaciones recogidas en las fichas de organización. Sin embargo, aunque los datos de una encuesta por muestreo pueden llegar a ser muy precisos, sobre todo si ésta se realiza con métodos científicos rigurosos, es evidente que deben ser adecuadamente situados en el contexto preciso de los datos censales globales a que van referidos. Por ello, el pórtico adecuado de cualquier análisis sobre el perfil sociológico del militante socialista ha de ser necesariamente la consideración de la forma en que ha evolucionado históricamente la afiliación al Partido Socialista Obrero Español.

(*) Los datos utilizados en este artículo proceden de una encuesta sociológica realizada entre los afiliados del PSOE. Dicho estudio fue realizado por un equipo de sociólogos dirigido por José Félix Tezanos y formado por José Antonio Gómez Yáñez, Manuel Casero y Carlos Couto. Se realizaron un total de 1.994 entrevistas durante los meses de octubre y noviembre de 1980 en un total de 200 puntos de muestreo (Agrupaciones). Los nombres de los entrevistados se obtuvieron por procedimientos aleatorios de los ficheros de la Secretaría Federal de Organización del PSOE. En la realización del estudio colaboraron más de un centenar de entrevistadores y coordinadores de zona. Los datos fueron perforados y tabulados en el Centro de Cálculo ODEC. Para una encuesta como ésta, y para una confianza del 95,5 por 100, para distribuciones 50 por 100/50 por 100, los márgenes de error teóricos pueden estimarse en + 2,2 por 100. Una información más amplia sobre los resultados de este estudio puede verse en JOSÉ FÉLIX TEZANOS y JOSÉ ANTONIO GÓMEZ YÁÑEZ: *Los afiliados socialistas. Resultados de una encuesta a los afiliados del PSOE*, Madrid, 1981, 235 págs.

1. LA EVOLUCION HISTORICA DE LA AFILIACION AL PSOE

Aunque, para algunos sociólogos, uno de los rasgos que caracterizan a las sociedades industriales modernas es la tendencia al retraimiento a la vida individual y una cierta inhibición ante los compromisos políticos activos, lo cierto es que la evolución de las cuotas de afiliación al PSOE perfilan a este partido como uno de los más típicos partidos de masas de la España contemporánea.

Históricamente —como ha señalado Duverger, entre otros —la distinción entre partidos de cuadros y partidos de masas, «no descansa sólo en la dimensión, en el número de miembros: no se trata de una diferencia de tamaño, sino de estructura», ya que los partidos de masas persiguen con tal encuadramiento específicos fines políticos, culturales y financieros. «Así se explica —dirá Duverger— que la distinción entre partidos de cuadros y partidos de masas corresponda igualmente, más o menos, a derechas e izquierdas, partidos 'burgueses' y partidos 'proletarios'. Ni financiera ni políticamente, la derecha burguesa tenía necesidad de encuadrar a las masas, poseía sus aportaciones de fondos, sus notables, sus élites. Juzgaba suficiente su cultura política... La repugnancia instintiva de la burguesía por el encuadramiento y la acción colectiva jugaba también en este campo, igualmente que la tendencia inversa de la clase obrera favoreció el carácter masivo de los partidos socialistas» (1). Sin embargo, aunque los partidos políticos socialistas continúan siendo, en nuestros días, los más claros ejemplos de lo que es un partido de masas, lo cierto es que la dinámica política de la historia europea, en el período de entreguerras especialmente, ha condicionado una bastante general aspiración por parte de todas las grandes formaciones políticas a querer encuadrar, de unas u otras formas, a una parte significativa de sus electores. Puede decirse, por ello, que en nuestros días todo gran partido con vocación de gobierno aspira a ser un gran partido de masas.

Por esta razón, la vieja distinción entre partidos de masas y partidos de cuadros no implica tantos contenidos latentes como podía implicar hace tan sólo unos pocos lustros (2). Sin embargo, lo cierto es que las formas de adhe-

(1) MAURICE DUVERGER: *Los partidos políticos*, F. C. E., México, 1965, págs. 93 y 97.

(2) Esta es, quizá, la razón por la que ha tenido tanto éxito la propuesta de Kirchheimer de calificar al común denominador de los grandes partidos de las sociedades europeas de la postguerra con la, sin duda, «peyorativa» expresión de *Catch-All parties*. Calificativo que vendría a servir tanto para describir la realidad de los partidos «populistas» y «conservadores», como a los viejos «partidos de clase de masas»,

sión y los niveles de implicación activa en los distintos partidos de masas de nuestros días varían considerablemente, de la misma manera que también varían muy apreciablemente las distintas formas a través de las que los partidos incorporan «organizativamente» a sus estructuras a una parte de sus votantes. Así, por ejemplo, hay partidos que distinguen distintos niveles de adhesión (militantes, afiliados, simpatizantes, etc.), al tiempo que otros experimentan formas de adhesión indirectas (a través de sindicatos, cooperativas, asociaciones culturales, de intereses sectoriales, etc.).

En el caso concreto del PSOE, hay que tener en cuenta que actualmente sólo cabe una adhesión directa y siempre la forma de adhesión ha sido «reglamentada» y no «abierta». Es decir, para ingresar en el PSOE se requieren ciertos requisitos de fondo (aceptación de programas y de disciplina) y de forma (presentación por dos afiliados, cumplimentación de formularios, aceptación por la Asamblea de la agrupación territorial, etc.) y comporta unas obligaciones (entre otras, la de pago regular de las cuotas) cuyo incumplimiento supone un cese automático (por ejemplo, cuando se deben más de seis meses de cuota). Es por ello que las valoraciones sobre el actual nivel de afiliación al PSOE deben entenderse en este contexto preciso.

Los datos de la tabla I nos permiten comprobar cómo el verdadero salto hacia la configuración del PSOE como un auténtico partido de masas se va a dar, precisamente, en los primeros años de la II República, en coincidencia también con importantes avances electorales. Sin embargo, del año 1933

en su intento de ganar el apoyo de «nuevas clientelas políticas», manteniendo, a su vez, el apoyo de una vieja clientela obrera (OTTO KIRCHHEIMER: *The transformation of the Western European Party System*, en J. LAPALOMBARA y M. WEINER (eds.): *Political Parties, and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1972). Sin embargo, aunque esta expresión pueda ser apropiada en cierto grado, para calificar la política de captación indiscriminada de votos de algunos partidos de la izquierda europea, la verdad es que no puede considerarse como una respuesta rigurosa y satisfactoria a la necesidad de reconceptualizar la compleja realidad de los grandes partidos políticos europeos. Obviamente, no se puede decir, con rigor, que no persistan apreciables y significativas diferencias de contenido y de organización entre los partidos de una u otra orientación política, de la misma manera que no resulta correcto calificar como esfuerzo indiscriminado de «recógelo-todo», los intentos de redefinición de los perfiles principales del conflicto social, en las sociedades industrializadas de nuestro tiempo y, por tanto, la política de atraer a los sectores sociales intermedios —y no dominantes— al viejo espacio político de los partidos de raíz obrera. En tal sentido, es evidente que la «confusión» puede surgir —y mantenerse—, tanto a partir de lo inapropiado de algunos viejos conceptos, como de la insuficiente comprensión del significado y alcance político de algunas transformaciones sociales fundamentales, que no pueden entenderse, ni a partir de los viejos conceptos, ni de algunos viejos enfoques (o prejuicios).

a 1936 se va a producir un apreciable descenso de la militancia que, como es sabido, coincidirá también con una disminución de los apoyos electorales.

Después de la muerte de Franco el incremento en el volumen de la afiliación va a ser bastante importante, al igual que los aumentos electorales (3). En los momentos presentes los datos censales permiten estimar una cierta tendencia a la estabilización de la militancia en torno a los 100.000 afiliados y a las 2.800 agrupaciones locales. Estas cifras, que pueden inducir a comparaciones de cierto optimismo en relación, por ejemplo, con los datos de la II República, deben ser vistas, sin embargo, en referencia a los volúmenes de afiliación actual de los partidos similares de la internacional socialista

TABLA 1
EVOLUCION DE LA AFILIACION AL PSOE
DE 1918 a 1981

A ñ o s	Número de agrupaciones	Número de afiliados
1918 (4)	233	14.588
1924	209	8.588
1926	230	8.561
1928	219	9.001
1929	227	10.528
1930	317	18.528
1931	953	67.336
1932	1.119	75.133
1933	—	81.777
1936	—	59.846
1977 (5)	1.423	51.552
1979 (6)	2.230	101.082
1981 (7)	2.756	99.385

(3) Algunas referencias sobre la evolución del voto socialista pueden verse en JOSÉ FÉLIX TEZANOS: *Análisis sociopolítico del voto socialista en las elecciones de 1979*, en «Sistema», núm. 31, julio 1979, págs. 105-121.

(4) Fuente: MANUEL CONTRERAS: *El PSOE en la II República: Organización e ideología*, CIS, Madrid, 1981, pág. 85.

(5) Afiliados antes de las elecciones de 1977.

(6) Mandatos representados en el XXVIII Congreso del PSOE, mayo 1979. En el Congreso extraordinario de septiembre de 1979 los mandatos representados fueron prácticamente los mismos.

(7) Mandatos representados en el XXIX Congreso del PSOE, octubre de 1981.

y al mismo volumen actual de votos del PSOE. En tal sentido los datos de la tabla 2 nos permiten comprobar cómo el actual nivel de afiliación al PSOE debe considerarse comparativamente como más bien bajo, siendo en concreto la *ratio* votantes/afiliados del PSOE una de las más bajas de todos los partidos importantes de la Internacional Socialista.

TABLA 2

NIVELES DE AFILIACION Y VOTO EN DISTINTOS PARTIDOS SOCIALISTAS EUROPEOS

PAIS	PARTIDO	N.º de votos última elección	Votos sobre electores	Escafios	Número de miembros	Ratio miembros votantes
Austria	SPÖ	2.412.778	51,0	51,9	716.000	29,7
Suecia	SSA	2.356.234	43,9	44,1	1.000.000	42,4
Alemania F. ...	SPD	16.809.311	42,6	43,9	1.000.000	5,9
Noruega	DNA	962.728	42,4	49,0	100.000	10,4
Dinamarca ...	SD	1.213.456	38,3	38,5	125.000	10,0
Gran Bretaña ...	LP	11.509.524	36,9	42,2	659.058	5,7
Holanda	Dvd. A.	2.810.636	33,8	35,3	120.000	4,3
España	PSOE	5.477.037	30,5	34,6	101.082	1,8
Portugal	PSP	1.658.201	28,0	29,7	75.000	4,5
Bélgica	PSB	719.926	13,0	15,1	180.000	25,0
				25,4		
	BSP	684.000	12,4	12,3	130.000	19,0
Suiza	SPS		24,9	25,5	55.000	
Francia	PSF	6.451.151	22,6	20,8	200.000	3,1
Italia	PSI	3.486.356	9,8	9,8	450.000	12,5
				13,6		
	PSDI	1.403.873	3,8	3,2	150.000	10,7

Respecto a la distribución regional de los afiliados socialistas, la tabla 3 nos permite constatar cómo se han mantenido en cierto grado las proporciones de afiliación en las distintas regiones con una tendencia importante al crecimiento en Valencia, en Cataluña, en Asturias y en menor grado en Euskadi. Por el contrario, las proporciones de afiliación disminuyen apreciablemente en Extremadura, en donde casi se reduce a la mitad, mientras que decrecen en menor proporción en Andalucía, en la antigua Castilla la Vieja, en Galicia y en Murcia.

2. ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA AFILIACION

Tanto los datos de esta investigación como los análisis realizados sobre los datos del censo de organización del PSOE (8) nos permiten constatar claramente que el PSOE es en estos momentos un partido en el que se encuentran afiliados pocos jóvenes y muy pocas mujeres.

En concreto, los datos de la encuesta a que aquí nos referimos han permitido evaluar en un 9 por 100 el número de mujeres actualmente afiliadas al PSOE. Este porcentaje es algo superior a la media en Asturias (18 por 100), Galicia (17 por 100), Cataluña (17 por 100), Madrid (16 por 100) y Canarias (16 por 100), siendo en su conjunto mayor la presencia de mujeres en las agrupaciones comprendidas entre 151 y 200 afiliados (16 por 100) y en las que tienen más de 250 afiliados (14 por 100), mientras que en las que tienen menos de 75 afiliados es sólo de un 6 por 100. Estos datos parecen indicar, pues, que la incorporación de la mujer al PSOE sólo se produce en los núcleos urbanos, que es donde las agrupaciones suelen ser superiores a los 150 afiliados.

Por otra parte, las edades medias de las mujeres afiliadas al PSOE son más bajas que las de los hombres, de la misma manera que también tienen unos mayores niveles de estudios: un 32 por 100 de las mujeres tienen estudios superiores o medios, mientras que sólo los tienen un 18 por 100 de los hombres. En consecuencia, los trabajos realizados por la mayor parte de las mujeres que trabajan (un 44 por 100), son de oficinas (35 por 100), profesionales (9 por 100), o docentes (17 por 100).

Sin embargo, esta mayor cualificación y juventud de las mujeres socialistas no se traduce en un mayor nivel de participación en puestos de responsabilidad, sino todo lo contrario: sólo un 26 por 100 de las mujeres dice haber ocupado algún puesto de responsabilidad en el PSOE, frente a un 35 por 100 entre los hombres.

El tema de la implicación de la mujer en el PSOE se complejiza aún más si tenemos en cuenta que una buena parte de las mujeres actualmente afiliadas al PSOE, acompañan a su afiliación un alto grado de implicación familiar en el partido: ¡nada menos que un 77 por 100 de las mujeres socialistas tienen algún familiar en el PSOE! Un 16 por 100 indican que sus padres pertenecen al PSOE, un 26 por 100 que tienen hermanos en el PSOE, y entre

(8) *Perfil sociológico del militante socialista* (1), en boletín «Socialismo es libertad», núm. 4, julio 1980, y *Los jóvenes y el socialismo* en el mismo boletín, núm. 8, diciembre 1980.

TABLA 3

DISTRIBUCION REGIONAL DE LA AFILIACION AL PSOE
EN 1932 Y 1981

REGIONES	1932		1981		Tendencia
	Número de afiliados	% sobre el total de afiliados	N.º de afiliados representados en el XXIX Congreso (1981)	% sobre el total de afiliados	
Andalucía	24.138	32,6	24.547	24,7	—
Aragón	1.471	2,0	2.024	2,0	=
Asturias	869	1,2	4.952	5,0	++
Baleares	980	1,3	1.043	1,0	=
Canarias	1.927	2,6	2.038	2,0	=
Cataluña	1.196	1,6	8.917	9,0	+++
Castilla la Nueva / Albacete / Madrid (9)	12.175	16,6	15.872	16,0	=
Castilla la Vieja (9) / León / Cantabria/Rioja	7.311	9,9	6.300	6,3	—
Extremadura	8.116	10,9	4.476	4,5	—
Galicia	3.500	4,7	3.321	3,3	—
Murcia (10)	6.328	8,4	4.561	4,6	=
Navarra	339	0,5	434	0,4	—
País Vasco	1.663	2,2	4.244	4,3	+
Valencia	3.990	5,4	14.197	14,3	+++

Fuente: Memorias del PSOE y Secretaría Federal de Organización.

las casadas ¡un 72 por 100 señala que sus maridos pertenecen al PSOE! Es decir, lo que estos datos parecen evidenciar es que *muy pocas mujeres se incorporan de manera autónoma e independiente al PSOE*, lo que, unido a la baja proporción de mujeres que desempeñan puestos de responsabilidad, hace que su incorporación efectiva sea en realidad bastante más baja de lo

(9) En el caso de Castilla, los cambios de denominación nos han llevado a utilizar una mezcla de la vieja y la nueva terminología, incluyendo los datos actuales de Madrid en el conjunto de Castilla la Nueva o Castilla-La Mancha. En 1932 los afiliados de Madrid eran un 7,6 por 100 del total, siendo en la actualidad un 7,8 por 100.

(10) Hay que tener en cuenta que en los datos de 1932 en Murcia se suman las viejas provincias de Murcia y Albacete. No obstante, sumados los afiliados actuales de estas provincias se observa una ligera tendencia al decrecimiento.

que pueden hacer pensar los porcentajes globales anteriormente indicados.

Ciertamente, los escasos niveles de participación activa de la mujer en el socialismo español, no pueden ser divorciados de la problemática más amplia de la insuficiente incorporación de la mujer a la vida política, en general, y a los compromisos en políticas de izquierda, en particular. Sin embargo, algunos datos comparativos sobre otros partidos políticos socialistas europeos nos pueden ayudar a situar mejor el bajo nivel de implicación participativa en el socialismo de la mujer española. Así, por tomar algunos ejemplos de partidos socialistas diferentes, en Austria las mujeres representan un 34 por 100 del total de afiliados socialistas (11), en Alemania un 19 por 100 (12), en Francia son un 13 por 100 (13), en Italia del Norte un 16,4 por 100, y en la del Centro y el Sur un 13,4 por 100 (14). Estos datos, por supuesto, deben ser vistos en referencia no sólo a las distintas influencias de las mentalidades tradicionales y las culturas específicas, sino también en relación con un dato socioeconómico básico como es el de los diferentes niveles de participación de la mujer en la población activa. En tal sentido debe tenerse bien presente que las mujeres españolas sólo representan un 28 por 100 del total de nuestra población activa ocupada, mientras que en la mayoría de los países europeos su participación en la población económicamente activa alcanza unas proporciones superiores al 35 por 100 (15).

Respecto a la estructura por edades, los datos de que disponemos nos permiten comprobar que los actuales militantes del PSOE tienen unas edades

(11) *The socialist Party of Austria*, publicación del PSÖ, Austria, 1980, pág. 14. Datos referidos a 1979. Hay que señalar que en Austria no es precisamente donde mayor es la participación de la mujer en las filas socialistas. El Partido Laborista inglés, por ejemplo, da unas mayores cifras de participación femenina, si bien las peculiaridades de su sistema de afiliación hacen que esos datos no puedan considerarse plenamente comparativos.

(12) PETER GLUCHOWSKY y HANS JOACHIM VEEN: *Nivellierungstendenzen in den Wähler-und Mitgliedschaften von CDU/CSU und SPD 1959 bis 1979*, Zeitschriftf. Parlamentsfragen, Sozi, 1979, pág. 330.

(13) PATRICK HARDOUIN: *Les caractéristiques sociologiques du parti socialiste*, en «Revue Française de Science Politique», vol. 28, núm. 2, 1978, pág. 228. No obstante, aunque esta cifra está referida a 1973, Hardouin aporta distintos datos posteriores que revelan una tendencia a una mayor incorporación de los mujeres al PSF. Datos comparativos sobre la estructura por sexo de afiliados, votantes y líderes pueden verse en ROLAND CAYROL y JÉRÔME JAFFRÉ: *Party Linkages in France: Socialist Leaders, Followers and voters*, en KAY LAWSON (ed.): *Political Parties and Linkage*, Yale University Press, New Haven, 1980, págs. 27-46.

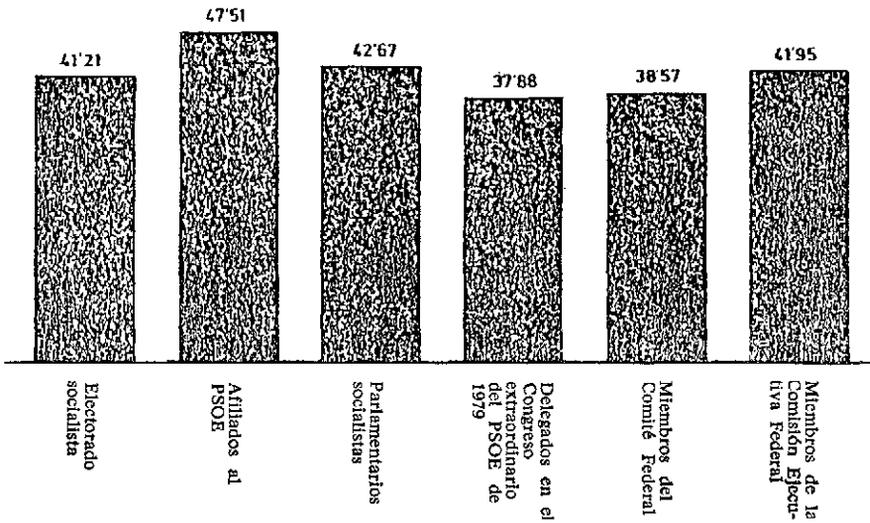
(14) *Almanacco socialista, 1980*, publicación del PSI, pág. 227.

(15) I. N. E.: *Encuesta de población activa*, en «Avances», 2.º trimestre, 1980, página 18.

medias en general superiores, tanto a las de los propios electores socialistas como a los mismos parlamentarios y cuadros políticos socialistas, como podemos ver en el gráfico 1. En la tabla 4, en la que se recogen los resultados

GRÁFICO 1

EDADES MEDIAS EN DISTINTOS SECTORES DEL PSOE



de nuestra investigación, se puede observar cómo el nivel de afiliación de los jóvenes es muy reducido (sólo un 6 por 100 de los afiliados tienen menos de veinticinco años), mientras que la presencia de personas con más de sesenta años es bastante considerable (23 por 100). Por otra parte, es de destacar que el proceso de envejecimiento es más acusado en regiones con importante implantación y tradición socialista. Así, por ejemplo, en Asturias los afiliados con más de sesenta años llegan al 29 por 100, en Murcia y Castilla-La Mancha al 28 por 100, en Euskadi y Navarra al 27 por 100, en Valencia y Cantabria al 26 por 100, etc. Si tenemos en cuenta que en estas regiones se concentra un 40 por 100 de los actuales afiliados socialistas comprenderemos cuál es el verdadero alcance de esta cuestión.

La media real de edad de los actuales afiliados socialistas contrasta, pues, como frecuentemente se ha señalado, con una cierta imagen de juventud que tiene actualmente el PSOE y que no es sino el resultado de la apreciable

mayor juventud de los que están ejerciendo las tareas de responsabilidad interna, que son lógicamente los que en mayor grado proyectan la imagen del PSOE en el conjunto de la sociedad española.

Las razones que pueden explicar por qué se produce tal perfil en la estructura de edades de los afiliados socialistas pueden ser muy diversas, aunque especialmente hay que pensar que la fuerte presencia de afiliados veteranos obedece a las especiales implicaciones políticas que asumieron históricamente las generaciones que hicieron la guerra y que se iniciaron a la vida política activa en contextos fuertemente politizados. Por el contrario, la baja incorporación de jóvenes a la vida activa de los partidos de izquierda —que no es, ni mucho menos, un fenómeno exclusivamente español (16)—, se explica no sólo por la influencia de las nuevas culturas «pasotas» juveniles, sino por la misma inercia de la influencia de despolitización, pasividad y remisión individualista que se ejerció durante los últimos años del franquismo, cuando ya se había difundido bastante ampliamente en España toda la lógica de la sociedad de consumo.

3. EL NIVEL EDUCATIVO DE LOS AFILIADOS SOCIALISTAS

Cuando a los encuestados se les preguntó qué estudios habían realizado, un 36 por 100 manifestó que no habían realizado ningún estudio, siendo en su conjunto un 6 por 100 los que afirmaron que no sabían leer ni escribir. Por otra parte, un 38 por 100 manifestaron que habían realizado estudios primarios, un 4 por 100 formación profesional, un 9 por 100 estudios secundarios, un 5 por 100 estudios medios y un 6 por 100 estudios superiores, no contestando o indicando otro tipo de estudios un 2 por 100.

Ciertamente estos datos, en sí mismos considerados y habida cuenta que están referidos a una minoría políticamente activa como es la que forman los afiliados a cualquier partido político, pueden parecer sorprendentemente bajos, especialmente si tenemos en cuenta que el conjunto de puestos de responsabilidad política ocupados por distintos tipos de electos socialistas supera la cifra de los 12.000. Sin embargo, si tomamos como criterio de comparación los datos de la última *Encuesta de equipamiento y nivel cultural*

(16) Los datos anteriormente citados sobre otros partidos socialistas europeos revelan, por ejemplo, que los afiliados menores de veinticinco años son un 5,7 por 100 en el Partido Socialista Francés (*op. cit.*, pág. 229), un 4,3 por 100 en la Italia del Norte (PSI), un 5,1 por 100 en la del Centro y un 7,2 por 100 en la del Sur (*op. cit.*, pág. 227), mientras que en el Partido Socialdemócrata Alemán no llegada al 10 por 100 (*Socialdemokrat Magazin*, núm. 4, 1978, pág. 9).

de las familias (1975), nos encontramos con que, si bien en su conjunto el porcentaje de afiliados socialistas que no tienen ningún tipo de estudios es superior a la media nacional de cabezas de familia (29,5 por 100 en 1975 y 38 por 100 entre los afiliados socialistas masculinos), sin embargo, la proporción de analfabetos es ligeramente superior en la media nacional (8,9 por 100), al tiempo que la proporción de afiliados socialistas con estudios superiores (6 por 100) también es más alta que en la media del país (3,6 por 100) (17).

Las mayores proporciones de afiliados que no han realizado ningún tipo de estudios, o que no saben leer ni escribir se localizan en las zonas rurales: así, en las agrupaciones pequeñas y en zonas como Extremadura, en Castilla-La Mancha y en Andalucía, en donde las proporciones de encuestados que no saben leer ni escribir llegan al 16 por 100, al 11 por 100 y al 9 por 100, respectivamente. Por otra parte, la proporción de analfabetismo es apreciablemente mayor entre los afiliados que tienen entre sesenta y uno y setenta años (9 por 100) y más de setenta años (19 por 100), alcanzando, precisamente, una proporción del 12 por 100 entre aquellos socialistas que se incorporaron al PSOE durante el período de la II República (entre éstos sólo declaran que tienen estudios superiores un 1 por 100, mientras que el total de los que no realizaron ningún tipo de estudios llega al 56 por 100).

Por el contrario, los mayores niveles de estudios se dan entre los afiliados con menos de treinta y cinco años (tienen estudios superiores un 16 por 100 de los comprendidos entre veintidós y veinticinco años, un 12 por 100 los que tienen entre veintiséis y treinta, y un 13 por 100 entre los de treinta y uno a treinta y cinco años), y entre los residentes en Madrid (18 por 100 tienen estudios superiores), Baleares (18 por 100), Rioja (17 por 100) y Canarias (16 por 100). Estos datos perfilan, pues, una doble tipología de militancia, perfectamente situada en el tiempo, e influida por la misma evolución educativa experimentada en nuestro país, y que parece que va ir dando lugar a que cada vez los niveles educativos de los afiliados socialistas sean superiores. Sin embargo, esto no significa, sin más, que los nuevos afiliados sean los que tienen un mayor nivel educativo. Más bien, los datos de nuestra investigación lo que han puesto de relieve es que el perfil educativo de los afiliados que se han incorporado al PSOE después de las elecciones de 1977 es prácticamente coincidente con el de la media total de los afiliados. De manera específica, la mayor proporción de encuestados con estudios superiores se da entre aquellos que se incorporaron al PSOE durante los años

(17) I. N. E.: *Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias, 1975*, vol. I, Madrid, 1976, pág. 106.

del franquismo (15 por 100) y durante el período comprendido entre la muerte de Franco y el XXVII Congreso del PSOE (13 por 100).

En su conjunto, y a partir de estos datos, se puede decir que el nivel educativo de los afiliados «históricos» es más bien bajo, que en los años del franquismo se incorporan al PSOE un buen número de personas con estudios superiores, sin que en los años posteriores a las elecciones de 1977 se pueda decir que se hayan afiliado al PSOE un número apreciable de cuadros cualificados.

4. LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Sin duda alguna, uno de los aspectos más importantes del estudio sobre el perfil sociológico del militante socialista es el que hace referencia a la propia estructura ocupacional.

En esta perspectiva, los datos de nuestra investigación nos han permitido comprobar que el 65 por 100 de los actuales afiliados del PSOE son activos ocupados y un 8 por 100 son parados (18), mientras que los jubilados eran un 21 por 100 y los afiliados ocupados en tareas domésticas, estudiantes y otros no activos sumaban un 6 por 100.

Los datos de la tabla 5 nos permiten tener una idea precisa de cuáles son, o eran (en el caso de los jubilados y parados), las ocupaciones concretas de los afiliados socialistas. Cuatro rasgos se pueden destacar a partir de tales datos:

— Hay un considerable grado de heterogeneidad de ocupaciones entre los actuales afiliados del PSOE.

— La proporción de afiliados que son activos no asalariados es bastante importante (20 por 100).

— Aunque los obreros de la industria y los servicios constituyen el núcleo de afiliados más numeroso (36 por 100), es también muy apreciable la proporción de afiliados con ocupaciones típicas de «nueva clase media» (16 por 100 de oficinistas y vendedores, 4 por 100 de docentes y 4 por 100 de profesionales asalariados).

— El peso de los activos agrícolas en el PSOE es, hoy por hoy, bastante considerable (18 por 100 del total).

En su conjunto, esta diversidad de ocupaciones de los afiliados socialistas sitúa en un contexto bien preciso muchos de los aspectos de las polémicas

(18) Téngase en cuenta que la media de parados en el país, cuando se hizo el estudio, era de un 12 por 100 de la población activa, lo cual suponía un 6 por 100 de la población total de más de dieciséis años. (I. N. E.: *Encuesta de la población activa*, en «Avance», 1980, último trimestre.)

TABLA 5

OCUPACIONES DE LOS AFILIADOS SOCIALISTAS POR REGIONES
(En porcentajes)

	Total	Galicia	Asturias	Cantabria	Euskadi y Navarra	Aragón	Cataluña	Baleares	P. Valenciano	Murcia	Castilla-León	Rioja	Castilla-La Mancha	Madrid	Extremadura	Andalucía	Canarias
<i>No asalariados</i>																	
Propietarios agrícolas.	4	1	3	6	—	11	1	—	4	2	4	—	8	2	6	6	—
Autónomos de la industria y el comercio	15	16	10	14	9	19	18	5	17	18	15	33	18	12	16	14	10
Profesionales independientes	1	1	—	—	1	—	3	—	2	2	2	—	1	2	—	—	—
<i>Asalariados</i>																	
Gerentes y directores.	1	—	1	3	1	—	4	5	1	—	—	—	—	2	—	—	3
Profesionales asalariados	4	4	3	3	3	2	6	5	4	1	7	—	2	14	4	1	3
Docentes	4	4	4	—	2	6	4	5	3	9	3	17	2	2	5	3	17
Empleados oficina y vendedores	16	29	18	11	11	11	19	30	12	24	10	17	12	22	16	15	28
Obreros agrícolas ...	14	—	—	9	1	2	—	5	18	10	—	—	25	3	22	25	3
Obreros de la industria y los servicios.	36	37	45	49	64	45	40	40	34	26	53	34	29	37	27	31	24
Capataces y encargados	4	1	9	3	8	2	1	5	5	7	3	—	1	5	4	3	7
Otros	1	5	1	3	—	1	—	—	1	1	1	—	1	—	—	1	1
N. C.	1	3	7	—	—	—	3	—	—	—	1	—	1	—	—	—	3
(N)	(1.885)	(74)	(79)	(35)	(115)	(46)	(68)	(20)	(302)	(88)	(90)	(6)	(193)	(197)	(115)	(428)	(29)

sobre la interpretación actual del carácter de clase del PSOE. En tal sentido, a partir de estos datos parece incuestionable que, de una manera paralela a la forma en que la estructura de clases de la sociedad española se ha ido haciendo más compleja y diversificada, también la estructura de ocupaciones de los afiliados al PSOE se ha ido haciendo más amplia y variada. En consecuencia, puede decirse que en la actualidad el perfil ocupacional de los afiliados socialistas resulta una muestra bastante representativa de lo que es el conjunto de las clases trabajadoras asalariadas y no asalariadas de la España de nuestros días. (Quizá con los únicos matices de una cierta sobre-representación de activos agrícolas y una relativa menor presencia de sectores ocupacionales de «nueva clase media») (19).

Por otra parte, lógicamente, la mayor o menor presencia de unos u otros sectores ocupacionales en las filas del PSOE varía apreciablemente en las diferentes regiones, de acuerdo a la influencia de diversos factores históricos y de nivel de desarrollo e industrialización, así como al mayor o menor peso de la afiliación urbana. Así, por ejemplo, la proporción de obreros manuales de la industria y el comercio es mayor en Euskadi, en Asturias, Cantabria y determinadas zonas de Castilla-León, mientras que el peso de activos agrícolas se hace notar más en Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha, de la misma manera que la proporción de profesionales asalariados y empleados de oficina es mayor en Madrid, Cataluña, Baleares y también en Canarias y Galicia.

Estos datos, al tiempo que permiten captar mejor la imagen actual de una afiliación socialista bastante diversificada, hacen posible matizar adecuadamente ciertas impresiones que habrían podido producir algunos estudios sociológicos sobre los cuadros del PSOE, por un lado, y sobre los votantes socialistas por otro. Así, en la tabla 6 hemos recogido algunos datos globales

(19) Ciertamente un tema importante a estudiar es si tal diversificación ocupacional en la estructura de apoyos del PSOE, ha corrido paralela a la difusión de una imagen del PSOE como partido representativo de los intereses de esa diversidad ocupacional. En tal sentido, conviene tener presente que investigaciones realizadas en otros países han demostrado cómo la tendencia a la diversificación de apoyos electorales de los partidos socialistas, no se ha traducido siempre en un cambio en la imagen colectiva de dichos partidos, ni en la identificación de clase de sus electores. Así, por ejemplo, el estudio de David Butler y Donald Stokes proporciona suficiente evidencia, tanto sobre la persistencia de un apreciable grado de autoidentificación obrera entre los votantes del Partido Laborista británico, como de la permanencia de una imagen colectiva entre la mayoría de los electores británicos que identifica preferentemente el «partido conservador» con «clase media» y «el partido laborista» como «clase obrera» (D. BUTLER y D. STOKES: *Political Change in Britain. The evolution of electoral choice*, MacMillan, Londres, 1981).

TABLA 6

DIVERSIDADES OCUPACIONALES EN LA ESTRUCTURA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

	Total población adulta 1980	Votantes PSOE (Encuesta post-electoral) 1979	Votantes PSOE (Encuesta post-congreso) 1979	Militantes PSOE (Encuesta afiliados) 1980	Delegados en el Congreso extraordinario 1979	Miembros Comité Federal 1979
No activos	51,4	50,2	49,1	26	6,9	6,3
Trabajadores manuales de la industria y los servicios	15,4	24,3	24,0	29	7,2	8,3
Campeñinos	9,1	6,1	5,4	11	1,4	1,0
Oficinist, vendedores, profesionales, etc.	10,0	12,3	13,7	20	63,4	48,9
Autónomos e independientes de la industria y los servicios	5,0	6,4	6,7	11	9,0	5,2
Empresarios, gerentes y directivos	2,4	0,8	1,0	3	2,1	—
Otros	6,6	—	—	—	9,9	30,3

Fuente: Las referencias concretas a las encuestas anteriores pueden verse en José FÉLIX TEZANOS: *El espacio político y sociológico del socialismo español*, en «Sistema», núm. 32, septiembre 1979; *Radiografía de dos Congresos. Una aportación al estudio sociológico de los cuadros del socialismo español*, en «Sistema», núm. 35, marzo 1980, y *El Comité Federal*, en el boletín «Socialismo es libertad», núm. 1, marzo 1980.

ponderados, tanto de activos como de no activos, de los diferentes perfiles ocupacionales de los distintos niveles de implicación en el PSOE (de meros votantes a máximos responsables políticos). En dicha tabla puede observarse cómo lo que ocurre entre los militantes socialistas, responde a una cierta situación intermedia entre las coincidencias de los votantes socialistas con el perfil global de ocupaciones en España, por un lado, y por otro, con las diferencias entre la estructura ocupacional de los responsables políticos del PSOE (con muchos más oficinistas, profesionales, etc.) y las del conjunto del país. Todo ello en una perspectiva clara que perfila una tendencia de una mejor implicación progresiva de los sectores no activos (principalmente mujeres y jóvenes), que son ya menos que en la media nacional entre los votantes, disminuyendo considerablemente entre los afiliados y cayendo a proporciones bajísimas entre los responsables políticos.

La mayor presencia, en los niveles de responsabilidad política, de activos con ocupaciones clasificables como «nueva clase media» se explica por factores tales como la misma mayor cualificación, en general, y probablemente la mayor disposición de información y tiempo libre como para dedicarse al activismo político; lo cual, unido a la mayor cualificación de los afiliados menores de treinta y cinco años, permite comprender también los mayores niveles de participación de dichos activos en tareas de responsabilidad política, tal como ha quedado reflejado en los resultados de nuestra investigación. Efectivamente, entre aquellos encuestados que han desempeñado, o desempeñan, tareas de responsabilidad en el PSOE, son más numerosos los activos no asalariados (23 por 100 frente a 20 por 100 en la media) y, sobre todo, los profesionales asalariados, oficinistas y demás activos de «nueva clase media» (34 por 100 respecto a un 25 por 100 en la media), mientras que los niveles de implicación de los obreros manuales son en su conjunto más bajos (42 por 100, frente a un 54 por 100 en la media).

Finalmente, una cuestión importante que hay que considerar en relación con la diversidad ocupacional de los afiliados socialistas es la que se refiere a la propia movilidad social experimentada por éstos. En tal sentido los datos de la tabla 7 demuestran que, en general, la mayor parte de los encuestados tienen ocupaciones bastante similares a las de sus padres. De una manera concreta es de destacar que entre los mismos activos no asalariados, por ejemplo, sólo un 39 por 100 de los trabajadores independientes y autónomos proceden de familias con ocupaciones manuales, siendo éstos un 41 por 100 entre los empresarios son asalariados y un 40 por 100 entre los oficinistas y vendedores. Es decir, que si excluimos en esta movilidad la variable emigración campo-ciudad (que afecta a un 17 por 100, 15 por 100 y 13 por 100 de los sectores ocupacionales que acabamos de mencionar, respecti-

TABLA 7

MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE LOS AFILIADOS AL PSE.

OCUPACION DE LOS PADRES DE LOS ENCUESTADOS	OCUPACION DE LOS ENCUESTADOS									
	Obreros especl.	Obreros no csp.	Capataz encarg.	Obreros agrícol.	Propiet. agrícol.	Trabaj. Indpts.	Empresr. con asal.	Oficin. vended.	Profes. indepts.	Docentes
Obreros especializados	30	4	16	1	1	9	14	17	4	10
Obreros no especializados	15	32	19	2	4	13	12	10	4	1
Capataces y encargados	3	1	15	—	—	1	—	5	4	1
Obreros agrícolas	24	41	20	88	10	17	15	13	4	10
Propietarios agrícolas	11	7	4	3	75	13	3	6	9	15
Trabajadores independientes ...	5	4	14	3	4	31	9	13	8	11
Empresarios con asalariados ...	1	1	1	—	—	1	23	3	17	4
Oficinistas, vendedores	5	4	8	1	1	7	7	20	13	17
Profesionales independientes ...	1	—	—	—	—	1	2	5	4	3
Docentes	1	—	—	—	—	—	2	1	4	8
Otros	1	2	2	1	4	6	10	5	16	17
N. C.	2	4	1	1	1	1	3	2	13	3
(N)	(364)	(325)	(75)	(258)	(83)	(221)	(59)	(373)	(23)	(67)

vamente) nos encontramos con que sólo proceden de familias de trabajadores manuales en torno a un 25 por 100 de dichos activos no asalariados. Por otra parte, hay que subrayar que entre los profesionales sólo un 12 por 100 proceden de familias con trabajos manuales, así como un 21 por 100 de los docentes.

En su conjunto, pues, lo que estos datos parecen poner de evidencia es que la adscripción al socialismo de *la mayor parte* de los sectores de «nueva clase media», así como de los activos no asalariados, no parece tener sus raíces en factores de procedencia social (familias obreras), sino que obedece a razones autónomas (probablemente ideológicas y de comprensión de la unidad de intereses de los diversos sectores ocupacionales que pueden prefigurar lo que es un amplio bloque o frente de clases por el socialismo).

Si situamos todos estos datos en una óptica comparativa internacional nos encontramos, como podemos ver en la tabla 8, con que el fenómeno de diversificación ocupacional de los afiliados socialistas en España coincide apreciablemente con el que se ha producido en otros partidos socialistas europeos. La mayor presencia de los autónomos en España se explica por el mayor peso que tales sectores ocupacionales tienen en la estructura social española actual, de la misma manera que el menor peso de los «activos de nueva clase media» en el PSOE, puede obedecer, tanto al menor desarrollo aún de estos sectores ocupacionales en España (dados los distintos niveles de industrialización), como a ser más reciente (y limitada) la política socialista de apertura y atracción respecto a tales sectores laborales (sin olvidar la manera en que influyen en tales proporciones los mismos niveles de afiliación diferentes entre el PSOE y otros partidos socialistas). A su vez, las diferentes implicaciones de jubilados y no activos responde, obviamente, a factores ya analizados anteriormente.

Así, pues, dentro de una tónica de apreciables similitudes, hay que tener en cuenta que lo que estos datos significan es que la propia estructura social de España irá produciendo, previsiblemente, una evolución de la afiliación socialista en consonancia con la lógica de la evolución de los sistemas de clases en las sociedades industriales avanzadas. En tal sentido hay que pensar que en España ocurrirá algo parecido a lo que ha sucedido no sólo en los países cuyos datos hemos recogido en la tabla 8, sino también en el conjunto de los países europeos desarrollados. Esta evolución tiene ciertamente sus aspectos más destacados en la tendencia al decrecimiento del número relativo de afiliados que son obreros manuales y el paralelo aumento del peso de los activos de la «nueva clase media» entre el conjunto de los afiliados. Así, por ejemplo, en Alemania los obreros afiliados al SPD eran un 45 por 100 del total en 1952, mientras que eran un 23 por 100 en 1977;

TABLA 8

COMPARACION DE LAS OCUPACIONES DE LOS AFILIADOS A VARIOS
PARTIDOS SOCIALISTAS EUROPEOS
(En porcentajes)

	España	Francia	Italia	Alemania	Austria
	PSOE (20)	PSF (21)	PSI (22)	SPD (23)	SPÖ (24)
Obreros manuales	37	17	32	23	38
Oficinistas	17	39	13	25	13
Funcionarios públicos	—	2	—	14	14
Propietarios agrícolas	3	9	7	—	1
Autónomos y trabajadores indepen- dientes	11	10	10	5	3
Jubilados	21	17	8	19	16
Sin profesión, tareas domésticas y estudiantes	5	6	11	8	13
Otros	3	—	8	—	2

paralelamente los empleados de oficina y funcionarios públicos pasaron de ser un 17 por 100 y un 5 por 100 en 1952 a ser un 25 por 100 y 14 por 100 en 1977, a lo que hay que sumar un 6 por 100 de docentes (25). Igualmente, en Austria los obreros industriales eran un 51 por 100 de los afiliados en 1929 y un 38 por 100 en 1972, mientras que los empleados de oficina, funcionarios y profesionales pasaron de un 22 a un 28 por 100 en dicho

(20) Encuesta afiliados socialistas; los datos han sido recalculados sobre las cifras globales para que resultasen comparables con las de los otros países.

(21) PATRICK HAROUIN: *Les caractéristiques sociologiques...*, cit., pág. 232. El epígrafe oficinistas, incluyen empleados de oficina y cuadros medios y superiores.

(22) DAVID HINE: *Social democracy in Italy*, en PATTERSON y A. H. THOMAS (eds.): *Socialdemocratic Parties in Western Europe*, Croom Helm, Londres, 1977, pág. 84. Nótese que los porcentajes no suman cien. Por otra parte, en el *Almanacco Socialista 1980*, cit., las cifras de obreros manuales que se proporcionan son un 26,3 por 100 en el Norte, un 26,1 por 100 en el Centro y un 19,4 por 100 en el Sur.

(23) PETER GLUCHOWSKI y HANS JOACHIM VEEN: *Nivellierungstendenzen in den Wähler...*, cit., pág. 328.

(24) MELANIE A. SULLY: *The socialist Party in Austria*, cit., pág. 232.

(25) PETER GLUCHOWSKI y HANS JOACHIM VEEN, *op. cit.*, pág. 329.

período (26). Los datos sobre Francia proporcionan una evidencia similar (los obreros y personal de servicio pasaron a ser un 44 por 100 de los afiliados en 1952 a un 19 por 100 en 1973, mientras que los de «clase media» eran un 3 por 100 en 1951 y un 20 por 100 en 1973) (27), y lo mismo ocurre en el caso de Italia y de otros países europeos sobre los que se dispone de informaciones contrastadas en torno a estos temas (28).

En el caso concreto de nuestro país, no disponemos de información cuantitativa adecuada para saber la manera en que se ha producido hasta la fecha una evolución similar a la de otros partidos socialistas europeos. Pero, sin embargo, si de una manera indirecta nos fijamos en los perfiles ocupacionales de los afiliados actuales en relación con el momento en que ingresaron en el PSOE, nos encontramos con una información bastante significativa sobre la manera en que en el PSOE se ha producido hasta la fecha esta tendencia evolutiva.

En efecto, en el gráfico 2 se recogen los perfiles ocupacionales de los afiliados que han ingresado en el PSOE en cinco momentos decisivos de la historia reciente de España. Como podemos ver, el tipo de ocupaciones de los afiliados que entraron en el PSOE durante la II República se corresponde bastante bien con el perfil típico de afiliación de un partido socialista clásico y con la estructura de clases de la España de los años treinta: gran mayoría de obreros manuales y muy pocos activos no manuales. Sin embargo, el perfil de los afiliados que ingresaron durante el franquismo es significativamente diferente: es mucho más numerosa la proporción de autónomos, mientras que el núcleo mayoritario lo constituyen precisamente los activos no manuales, más numerosos que los afiliados con ocupaciones manuales. Ciertamente, a la hora de valorar el perfil ocupacional de los afiliados durante el franquismo no hay que olvidar las especiales características que tenía la militancia política durante aquel período. Por ello no es extraño que este perfil de afiliación se modifique significativamente en el período crucial que va

(26) MELANI A. SULLY, *op. cit.*, pág. 232. Algunos datos sobre el Partido Socialista Austriaco pueden verse también en S. HENIG y J. PINDER: *Partidos políticos europeos*, Pegaso, Madrid, 1976, págs. 309 y sigs.

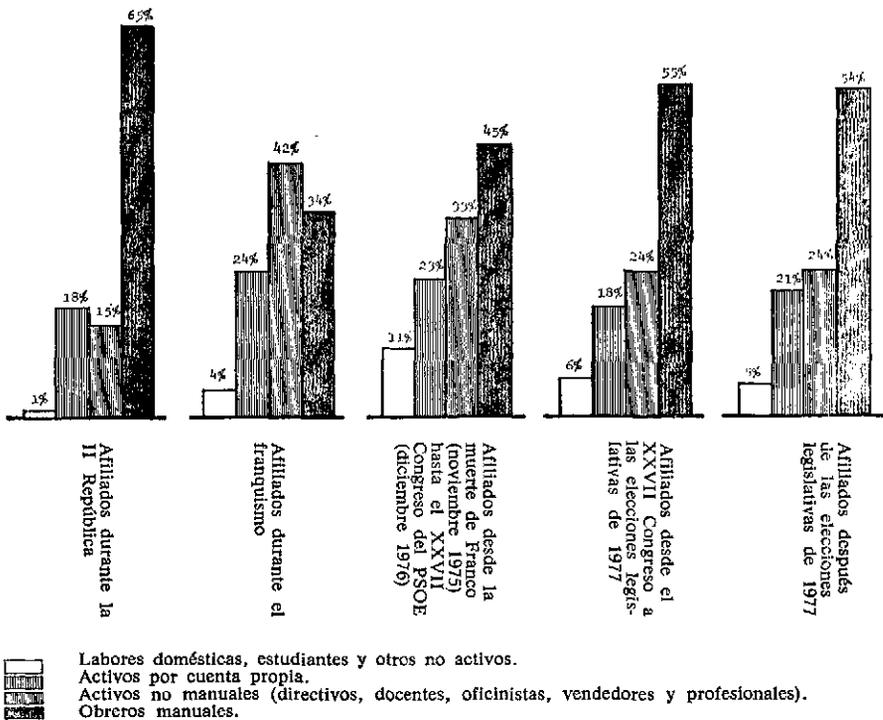
(27) PATRICK HARDOUIN, *op. cit.*, pág. 227. Aunque los criterios de clasificación pueden variar apreciablemente en la presentación de estos datos (como sucede en el caso de los que aquí utiliza Hardouin) hay que tener presente que solamente los empleados de oficina pasaron de ser un 8,8 por 100 de los afiliados socialistas en 1951 a un 13,3 por 100; págs. 223 y 232.

(28) Algunas otras informaciones complementarias recientes sobre estos temas pueden verse en PETER H. MERKL: *The sociology of European parties: members, voters and social groups*, en PETER H. MERKL (ed.): *Western European Party Systems*, The Free Press, Londres, 1980, págs. 614-667.

desde la muerte de Franco hasta la celebración del XXVII Congreso del PSOE, período en el que aumenta apreciablemente el número de afiliados no activos, se mantiene la proporción de no asalariados y se invierte la tendencia anterior de afiliación en lo que hace a trabajadores manuales y no manuales.

GRÁFICO 2

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS AFILIADOS DESDE LA II REPUBLICA HASTA NUESTROS DIAS



Con posterioridad al XXVII Congreso, tal como podemos ver en el gráfico 2, este perfil aún se modifica algo, disminuyendo la proporción de los afiliados no activos y, sobre todo, de los activos no manuales, mientras que la afiliación de obreros manuales continuaba aumentando apreciablemente, aunque sin llegar a alcanzar las proporciones del período de la II República. Finalmente el tipo de afiliación que se produce con posterioridad a las elecciones de 1977 presenta unas características prácticamente coincidentes con

las del período anterior. Lo cual significa —entre otras cosas— que este período puede considerarse como de una cierta continuidad en este punto y de no verificación de un proceso de evolución de la afiliación similar al que, como hemos visto, se ha producido en otros partidos socialistas europeos.

Ciertamente será interesante, en su momento, comprobar cómo han podido influir en el perfil ocupacional de los últimos afiliados incorporados al PSOE, las nuevas orientaciones políticas explícitamente asumidas a partir del Congreso extraordinario de septiembre de 1979. Sin embargo, y hasta que dispongamos de datos comparativos de lo ocurrido (y de lo que ocurrirá) durante la década de los ochenta, lo que la evidencia presente parece indicar es que la política de apertura hacia los nuevos sectores ocupacionales aún no ha surtido efectos prácticos verdaderamente significativos, tanto a nivel de afiliación como de posibles apoyos electorales. Lo cual nos lleva a recordar —aunque sea obvio— que una política de mayor adaptación a las circunstancias presentes, no se acaba en la mera toma de conciencia y asunción de que se está modificando sustancialmente la estructura de clases en la España actual, sino que sólo acaba siendo congruente en la medida en que se traduce en efectivas políticas de atracción concreta de los nuevos sectores ocupacionales. Y es que hay que tener en cuenta que, en los cambios de los partidos socialistas europeos, a los que nos estamos refiriendo, no ha influido sólo la comprensión de las nuevas realidades, sino también, y *decisivamente*, la vocación mayoritaria que ha animado y orientado las estrategias políticas de estos partidos para romper sus techos electorales, logrando de esta manera ampliar considerablemente en muchos casos, tanto sus niveles de afiliación, como sus apoyos electorales; y esto se ha producido, lógicamente, por la vía de la atracción e integración de los nuevos sectores ocupacionales.

5. ESTADO CIVIL Y FAMILIA

En relación al estado civil de los afiliados socialistas nuestra encuesta nos ha permitido comprobar que solamente un 13 por 100 están solteros, encontrándose casados por la Iglesia un 75 por 100 y civilmente un 4 por 100, siendo un 4 por 100 los viudos y un 3 por 100 los que no responden a esta pregunta, no llegando al 1 por 100 los que manifiestan que están viviendo juntos sin contraer matrimonio.

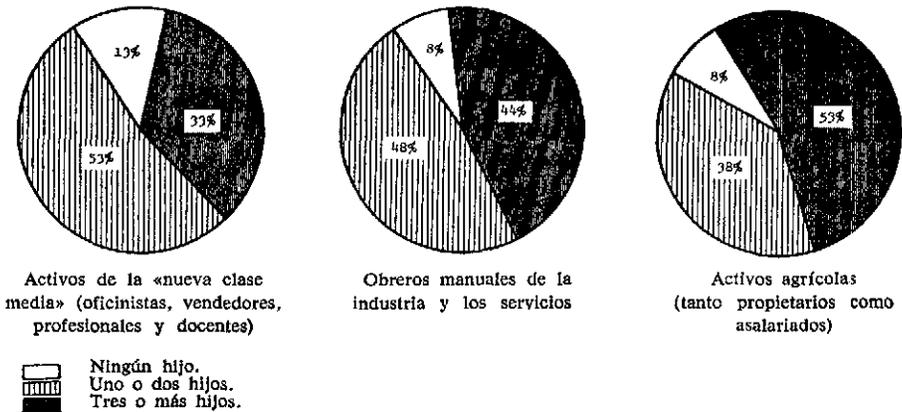
De los que han contraído matrimonio un 9 por 100 no tiene ningún hijo, un 15 por 100 tiene un hijo, un 33 por 100 dos hijos, un 21 por 100 tres hijos y otro 21 por 100 tiene cuatro o más hijos. En su conjunto, pues, el afiliado socialista se integra en un tipo de familia no excesivamente extensa

(un 69 por 100 tiene tres hijos o menos), que se corresponde más bien con los modelos familiares reducidos, típicos de estratos ocupacionales urbanos y preferentemente de «nueva clase media».

Sin embargo, aunque en su conjunto las familias de los afiliados socialistas son más bien reducidas, se observan dos claros cortes de diferenciación interna en cuanto al modelo familiar: el primero viene marcado por la edad, de forma que entre los afiliados de más de cuarenta años el número de hijos es apreciablemente mayor que entre los encuestados de menor edad. Un caso extremo de esta tendencia lo constituyen los encuestados con más de setenta años, entre los que la proporción de los que han tenido cuatro o más hijos llega al 35 por 100, mientras que, por ejemplo, entre los encuestados comprendidos entre treinta y uno y treinta y cinco años sólo tienen cuatro hijos o más un 4 por 100, siendo un 12 por 100 los que tienen tal número de hijos entre los comprendidos entre treinta y seis y cuarenta años.

GRÁFICO 3

MODELOS FAMILIARES SEGUN LAS OCUPACIONES DE LOS ENCUESTADOS



El segundo corte diferenciador apreciable, en lo que hace al modelo familiar, es el que produce entre los encuestados con distintos tipos de ocupaciones. Como podemos ver en el gráfico 3, entre los afiliados socialistas se produce la misma diferenciación en los modelos familiares que se suele producir entre campesinos, por un lado, obreros manuales, por otro, y activos de «nueva clase media», por otro. Así, entre los afiliados socialistas el mayor número de hijos lo tienen tanto los propietarios agrícolas, como los campe-

sinos asalariados. A su vez, entre los obreros manuales de la industria y los servicios la media de hijos es algo menor que entre los campesinos, pero mayor que entre los activos de «nueva clase media» (oficinistas, vendedores, profesionales y docentes), que son los que, en su conjunto, tienen un menor número de hijos (sólo un 33 por 100 de éstos tienen tres o más hijos).

Obviamente estos datos resultan bastante ilustrativos de la manera en que en el ámbito de los propios afiliados del PSOE, se producen también algunos de los específicos rasgos con los que en las sociedades modernas tienden a caracterizarse las familias de «nueva clase media», en relación con importantes factores económicos, mentalidades sociales, concepciones familiares, etcétera. Lo cual viene a ser una evidencia más de la importancia y alcance que puede considerarse que tiene la misma diversificación ocupacional existente entre los actuales afiliados socialistas.

6. IDEAS Y CREENCIAS RELIGIOSAS

Continuaremos estas páginas refiriéndonos a los resultados obtenidos en la encuesta a dos preguntas relacionadas con las ideas y creencias religiosas de los encuestados; preguntas que, obviamente, podrían formar parte de un capítulo específico sobre el perfil ideológico y actitudinal del afiliado socialista, pero que he preferido situar aquí, en cuanto que todo lo que se refiere a las ideas religiosas de los afiliados socialistas puede considerarse formando parte de los esfuerzos recientes del PSOE por abrir y ampliar su propio espacio político y sociológico. Lo que hace aconsejable que las informaciones disponibles sobre este punto sean objeto de una lectura conjunta con aquellas otras a las que nos hemos referido en las páginas anteriores.

Así, los resultados de esta investigación nos han permitido comprobar que un 39 por 100 de los entrevistados declaran tener ideas o creencias religiosas, mientras que respondieron negativamente a esta pregunta un 58 por 100 y no contestaron un 3 por 100.

De los que manifestaron tener ideas religiosas, un 71 por 100 indicó que eran católicos, un 13 por 100 cristianos no católicos, un 12 por 100 declararon profesar otras ideas religiosas, mientras que un 3 por 100 no respondió a esta segunda pregunta sobre tal cuestión.

Por supuesto, la mayor o menor presencia en las filas del PSOE de personas con ideas religiosas aparece asociada a variables que pueden estar, más o menos lógicamente relacionadas con el fenómeno religioso (la proporción de los que tienen ideas religiosas llega al 48 por 100 entre las mujeres, a un

45 por 100 entre los afiliados pertenecientes a las agrupaciones más pequeñas, a un 41 por 100 entre los propietarios agrícolas, a un 61 por 100 en Canarias, a un 55 por 100 en Cataluña, a un 53 por 100 en Murcia, a un 52 por 100 en Castilla-La Mancha, etc.), pero, sin embargo, existe una relación muy directa entre las ideas religiosas de los afiliados y su edad y el año de ingreso en el PSOE, por un lado, y entre la ocupación y el nivel de estudios, por otro.

Así, el menor número de socialistas que tiene ideas religiosas se da entre los que se afiliaron al PSOE en los años de la II República (23 por 100), mientras que la máxima proporción de éstos se encuentra precisamente entre los que se incorporaron al PSOE tras las elecciones legislativas de 1977 (45 por 100). Paralelamente los mínimos niveles de religiosidad corresponden a encuestados con más de setenta años (17 por 100) y entre sesenta y uno y setenta años (29 por 100), mientras que los máximos corresponden a encuestados con edades intermedias: 52 por 100 entre los que tienen entre treinta y seis y cuarenta años y 47 por 100 entre los de edades comprendidas entre treinta y uno y treinta y cinco años.

Por otro lado, las mayores proporciones de encuestados con ideas religiosas se dan entre los que han realizado estudios medios y secundarios (48 por 100) y superiores (44 por 100), así como entre los profesionales (65 por 100), docentes (51 por 100) y oficinistas (41 por 100), de igual manera que entre trabajadores independientes (42 por 100) y propietarios agrícolas (41 por 100), como ya hemos dicho; es decir, entre activos no asalariados y de «nueva clase media». Sin embargo, estas proporciones caen a un 33 por 100 entre los encuestados que no han realizado ningún estudio y a un 28 por 100 entre los obreros manuales no cualificados, así como, en general, entre los encuestados con menores niveles de ingresos.

Evidentemente no puede negarse que estos fenómenos están fuertemente influidos por la misma imagen histórica de la Iglesia española, como parte del sistema de dominación, y por un cierto contenido «social» y hasta «clasista» que, en consecuencia, ha tenido para muchos españoles el profesar o no ideas religiosas. Sin embargo, los datos referidos a los afiliados últimamente incorporados al PSOE, así como la mayor proporción de creyentes religiosos entre los afiliados con cierto tipo de ocupaciones, suponen una novedad significativa en el panorama político español (29) que recoge, sin

(29) Igualmente hay que tener en cuenta que diversas encuestas sociológicas realizadas entre el electorado español han permitido comprobar que gran parte de los votantes socialistas se declaran católicos. Así, se declaran católicos practicantes un 36 por 100 de los votantes del PSOE en las legislativas de 1979, al tiempo que un 55 por 100 se consideran católicos no practicantes. (Véase JOSÉ FÉLIX TEZANOS: *El espa-*

duda, el resultado, no sólo de los importantes esfuerzos de *aggiornamento* de ciertos sectores del catolicismo español, sino también de la misma política de apertura y amplitud que ha venido siguiendo el socialismo español en los últimos años de nuestra historia. Obviamente, estas perspectivas de confluencias pueden acabar convirtiendo en meros fuegos de artificio las nuevas iniciativas arcaizantes, de los que pretendiendo, una vez más, y en fechas recientes, sentar dogma en ciertos temas, no sólo se olvidan de que el reloj de la historia no se para, sino, también, de que ya son muchos los españoles que no parecen dispuestos a dejar que se conflictualice y desestabilice de manera artificial la convivencia, con tan clara intención de frenar un esperanzador proceso de secularización.

Por lo demás, el hecho de que el fenómeno de apertura religioso corra paralelo a la inserción activa en el socialismo de determinados sectores ocupacionales (incluso no asalariados), es un buen exponente, tanto de los resultados globales de tales políticas como de las nuevas conformaciones de la realidad social de España cuando se inicia la penúltima década de este siglo. En tal sentido, los diferentes perfiles sociales de los que se han afiliado al PSOE en distintos momentos de la historia reciente de España, es precisamente el mejor ejemplo a través del que parecen evidenciarse dichos cambios históricos.

7. EL PROCESO DE IMPLICACION FORMAL EN EL SOCIALISMO

Las especiales circunstancias en las que se produjo la vida política española durante el largo período de la dictadura franquista, hacen que muchas veces no sea fácil determinar exactamente el momento concreto de la incorporación activa y formal de los afiliados a las filas del PSOE, de la misma manera que tampoco se pueden precisar los posibles cortes y paréntesis que se producen en el activismo político, ni la verdadera naturaleza de ciertas formas de adscripción y hasta de «afiliación latente», que se producen en todo partido que ha tenido que pasar más de cuarenta años en la clandestinidad y sufrir duras pruebas de persecución y represión.

Ateniéndonos al tiempo y forma de la adscripción al socialismo de los actuales afiliados del PSOE, hay que empezar por distinguir, por tanto, entre lo que es el momento de la afiliación formal, por un lado y, a su vez, el tipo de contactos y relaciones mantenidos por los actuales afiliados con el PSOE

cio político y sociológico del socialismo español, en «Sistema», núm. 32, septiembre 1979, págs. 60-61.)

durante el período de la dictadura franquista. Y esto es importante ya que se puede hablar, como veremos a continuación, de unas ciertas formas de «afiliación latente» durante este período.

En lo que se refiere al primer aspecto —momento de afiliación al PSOE—, los encuestados nos dieron las siguientes fechas de incorporación:

	<i>Porcentaje</i>
Durante el período de la II República	13
Durante el franquismo	5
Entre la muerte de Franco y el XXVII Congreso del PSOE	7
Entre el XXVII Congreso y las elecciones de 1977 ...	25
Después de las elecciones de 1977	49
N. R. y sin información	1

El momento de incorporación al PSOE va asociado, como hemos visto con anterioridad, a determinadas circunstancias de edad, ocupación, nivel de instrucción, etc., de los afiliados, y también presenta ciertos rasgos diferenciados de unas a otras regiones. Así, las regiones en las que una mayor proporción de afiliados dicen que se incorporaron durante el franquismo (aunque esto hay que matizarlo por el número total de afiliados) son: Canarias (19 por 100), Euskadi-Navarra (10 por 100), Madrid (9 por 100), Asturias (7 por 100) y Murcia (7 por 100). De igual manera, las regiones que tienen una mayor proporción de afiliados incorporados durante la II República son: Euskadi (20 por 100), Murcia (18 por 100), Castilla-La Mancha (18 por 100) y Asturias. Por el contrario, las regiones en las que es mayor el porcentaje de afiliados incorporados tras las elecciones de 1977 son: Aragón (79 por 100), Cantabria (66 por 100), Extremadura (64 por 100), Galicia (59 por 100), Cataluña (58 por 100), etc. Es decir, regiones en las que, en general, en las elecciones de 1977 el PSOE no obtuvo precisamente sus porcentajes más altos de votos.

Sin embargo, al margen del momento de incorporación formal al PSOE, resulta especialmente significativo considerar los tipos de contactos con este partido que mantuvieron los actuales afiliados, durante el período franquista. En tal sentido, se preguntó a todos aquellos que se afiliaron después de la muerte de Franco, si habían mantenido algún tipo de contacto o relación con el PSOE, o con algunos de sus militantes activos, durante el período del franquismo. A esta pregunta un 23 por 100 respondieron afirmativamente.

Es decir, que en cualquier intento de estimar el nivel de afiliación al PSOE durante el franquismo, al 18 por 100 de militantes que se incorporaron durante el período de la II República, o en vida de Franco, hay que añadir, un sector apreciable de los actuales afiliados, de los que puede decirse que practicaron ciertas formas de lo que podríamos calificar como de *afiliación latente*. En concreto, este sector de «afiliados latentes» representa un 19 por 100 del total de los actuales militantes. En consecuencia, puede decirse que los socialistas que estuvieron implicados en el PSOE, de manera más o menos formalizada, antes de la muerte de Franco fueron en total un 37 por 100 de los actuales afiliados.

A la hora de especificar los contactos o relaciones mantenidas, los encuestados hicieron referencia a lo siguiente:

	<i>Porcentaje</i>
Conversaciones con militantes activos	59
Recibían información personal	46
Asistían a algunas reuniones	26
Recibían propaganda	20
Acudían a los actos convocados (manifestaciones, tumba de Pablo Iglesias, etc.)	15
Ayudaban económicamente	11
Otros contactos	7

Lógicamente, como puede deducirse de los datos anteriores, el hecho de que un buen número de estos afiliados mencionen más de un tipo de contactos, al tiempo que algunos de ellos tengan un decidido carácter activo (acudir a reuniones, convocatorias, ayudar económicamente, etc.) da una mayor virtualidad a nuestra interpretación sobre lo que hemos calificado como *afiliación latente*. Se trata de una forma de semiafiliación, perfectamente comprensible, si tenemos en cuenta las peculiares coordenadas en las que se produjo la actividad socialista en España, especialmente en los últimos años del franquismo (diferencias entre las organizaciones del interior y del exterior, mayor activismo interno, con marcos organizativos menos «formalizados» como consecuencia de la acción clandestina, extensión de áreas de influencias y simpatías coartadas por los miedos a la represión, etcétera).

Es de destacar, por otra parte, que las mayores proporciones de implicación latente se van a producir, precisamente, en las regiones en las que durante los últimos años del franquismo existió mayor nivel de organización y

activismo socialista: así, manifiestan que tuvieron contactos con el PSOE durante el franquismo: un 74 por 100 de los actuales afiliados andaluces que se incorporaron al partido después de la muerte de Franco, un 59 por 100 de los madrileños, un 51 por 100 de los valencianos, un 35 por 100 de los vascos, un 27 por 100 de los asturianos, etc. A su vez, si a estos datos añadimos el hecho de que una buena parte (48 por 100) de los militantes que se incorporaran al PSOE en el período comprendido entre la muerte de Franco y la celebración del XXVII Congreso, manifiestan que tenían este tipo de contactos, comprenderemos hasta qué punto muchos de estos afiliados se encontraban ya durante el franquismo en el espacio organizado o semiorganizado del socialismo español. Sin embargo, el afiliado que se incorpora al PSOE tras las elecciones de 1977 corresponde ya a una tipología distinta, como lo demuestra el mismo hecho de que sólo un 18 por 100 de éstos declare haber tenido contactos con el PSOE durante el franquismo.

Por otra parte, los datos de la encuesta demuestran que en los núcleos urbanos de mayor tamaño (en donde se localizan las agrupaciones con más afiliados), el tipo de contactos y relaciones más activas (acudir a reuniones, convocatorias, ayudar económicamente) son más citadas por los encuestados, mientras que entre los que pertenecen a pequeñas agrupaciones las referencias más frecuentes son: «mantener conversaciones», «recibir información personal», etc. Algo similar ocurre con la edad: los afiliados de menos de cuarenta años (y especialmente los más jóvenes) mantuvieron con el PSOE contactos más activos durante el franquismo, mientras que entre los de más de cuarenta años éstos fueron más predominantemente pasivos.

Finalmente, debemos consignar que los mayores porcentajes de encuestados que afirman que tuvieron contactos con el PSOE durante el franquismo, se dan entre aquellos que tienen estudios superiores (45 por 100), o medios (29 por 100), siendo, a su vez, entre estos más frecuentes los tipos de contactos que implicaban un mayor compromiso activo; cosa que también ocurre con mayor frecuencia entre los «oficinistas y vendedores» y entre los trabajadores independientes. Fenómenos todos estos que revelan la importancia que en la militancia activa durante el franquismo tuvieron factores tales como: los intelectuales (en relación a formación y tipo de trabajo), los diferentes niveles de acceso a la información política, el mismo grado de autonomía y cierta independencia y libertad de movimientos en el trabajo, etc.

8. EL PSOE, ¿UN PARTIDO DE TRANSICION?

Sin duda alguna, uno de los rasgos que más pueden llamar la atención del conjunto de datos obtenidos con nuestra investigación sobre los afiliados al PSOE, es el que hace referencia a la manera en que está evolucionando y transformándose el propio tipo de afiliado socialista.

En tal sentido, todas las respuestas a nuestra encuesta fueron cruzadas por los períodos de incorporación al PSOE de los distintos afiliados, tomando para ello como referencia los períodos que acabamos de mencionar.

Pues bien, los perfiles sociológicos y actitudinales de los que se afiliaron al PSOE durante cada uno de estos períodos, reflejan unas especificidades tales, que demuestran que el *fenómeno de la evolución de la tipología de los afiliados socialistas* es un fenómeno importante, que, sin duda, va a marcar una apreciable transformación del PSOE durante la próxima década.

Las especificidades y variaciones observadas se concretan básicamente en las siguientes dimensiones:

a) Un perfil diferenciado en el tipo y proporción de la afiliación femenina, que adquiere un volumen superior a partir de los incorporados durante el franquismo, y que refleja, sin duda, tanto una evolución de las mentalidades tradicionales sobre el papel de la mujer, como el inicio de una efectiva —aunque lenta e insuficiente— incorporación de la mujer a la vida profesional.

b) Un perfil diferenciado de los niveles de instrucción de los afiliados, en cada uno de los períodos históricos, con una tendencia a un aumento progresivo de los niveles educativos de los sectores últimamente incorporados a las filas del PSOE.

c) Un perfil ocupacional bastante diferenciado de los distintos grupos de afiliados, con una tendencia a una mayor pluralidad de los grupos ocupacionales presentes en las filas del PSOE, y un aumento de las ocupaciones típicas de los sectores activos no manuales (profesionales, oficinistas, etcétera). Esta evolución, que queda perfectamente plasmada en el gráfico 2, obviamente, refleja, a su vez, las propias transformaciones en las estructuras ocupacionales que se están produciendo en las sociedades industrializadas de nuestros días.

d) Un perfil diferenciado en las ideas religiosas de los afiliados. Así, como ya vimos anteriormente, hay un claro hilo de evolución, desde los que se afiliaron durante la II República (de los que han manifestado que tienen ideas religiosas un 23 por 100), a los que se han afiliado después de las elecciones de 1977 (de los que manifiestan tener ideas religiosas un 45 por 100).

e) Existe también un perfil distinto en cuanto al modelo de afiliación, que se traduce en las diferencias en cuanto a lo que es el primer punto de afiliación: así, mientras que, por ejemplo, los afiliados del franquismo y del momento inmediatamente posterior, se afiliaron primero al PSOE y luego a la UGT, entre los que se incorporaron después de las elecciones de 1977, el primer punto de afiliación es la UGT y, en muchos casos, su entrada en el PSOE surge, en gran parte, como prolongación de su compromiso sindical. Así, mientras que entre los que se incorporaron durante el franquismo un 55 por 100 se afilió primero al PSOE y sólo un 11 por 100 a la UGT, entre los incorporados tras 1977, el PSOE fue el primer punto de afiliación para un 38 por 100 y la UGT para un 42 por 100.

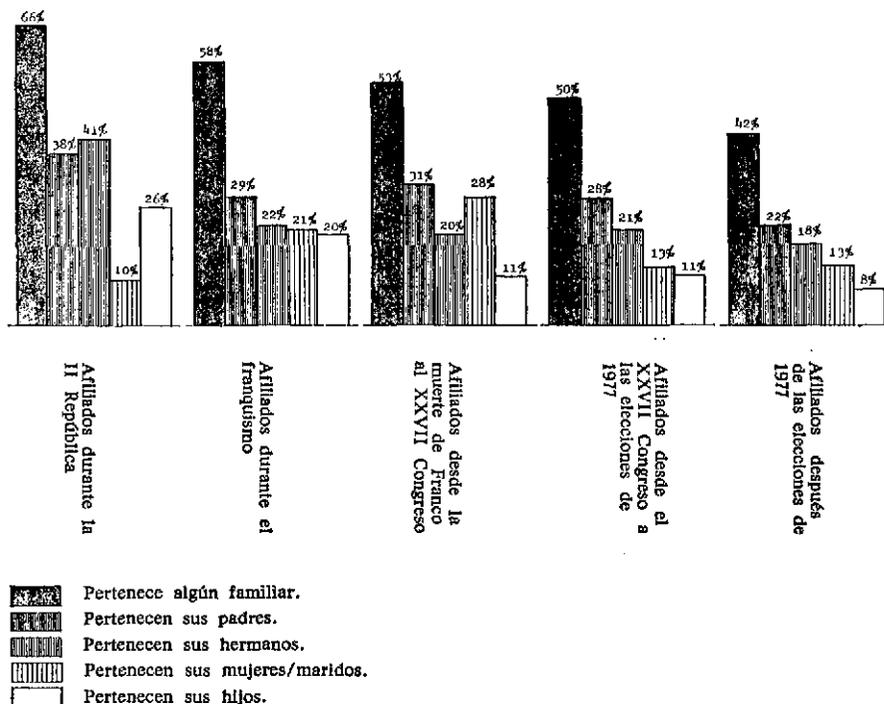
Por otra parte, hay también una clara evolución en lo que hace a la pertenencia previa (o presente) a JJ. SS. Entre los afiliados durante la II República, es bastante importante la proporción de los que pertenecieron a JJ. SS., mientras que en el resto de afiliados los que han pertenecido o pertenecen a las JJ. SS. son un número muy reducido.

f) Hay también un perfil claramente diferenciado en lo que hace al grado de implicación familiar en el PSOE, que va desde el altísimo grado de pertenencia al PSOE de familiares de los afiliados más veteranos —lo que a veces permite hablar casi de formas de afiliación en racimos familiares— hasta los últimos incorporados, que casi no tienen familiares en el partido. El gráfico 4 ofrece una imagen muy expresiva de esta evolución, que refleja, indudablemente, dos formas bastante diferenciadas de entender la implicación en el socialismo.

g) Igualmente hay un grado de conocimiento interno de la organización que tiende a disminuir entre los afiliados que se incorporan al PSOE en los últimos períodos; de forma que entre los afiliados del franquismo es bastante mayor que en la media, tanto el conocimiento de algunos datos fundamentales sobre la historia del PSOE (año de fundación, quién fue el primer parlamentario socialista, etc.), como sobre los estatutos y estructuras organizativas actuales. El grado de conocimiento es ya menor entre los que se incorporaron al PSOE inmediatamente después de la muerte de Franco y también menor entre los que se incorporaron antes de las elecciones de 1977, para caer a *proporciones bastante bajas* entre los que se afiliaron al PSOE después de las elecciones de 1977. En concreto, más de la mitad de estos últimos afiliados desconocen la mayor parte de los datos históricos y organizativos sobre los que fueron preguntados en la encuesta.

GRÁFICO 4

PERFILES DE IMPLICACION FAMILIAR EN EL PSOE POR PERIODOS DE AFILIACION

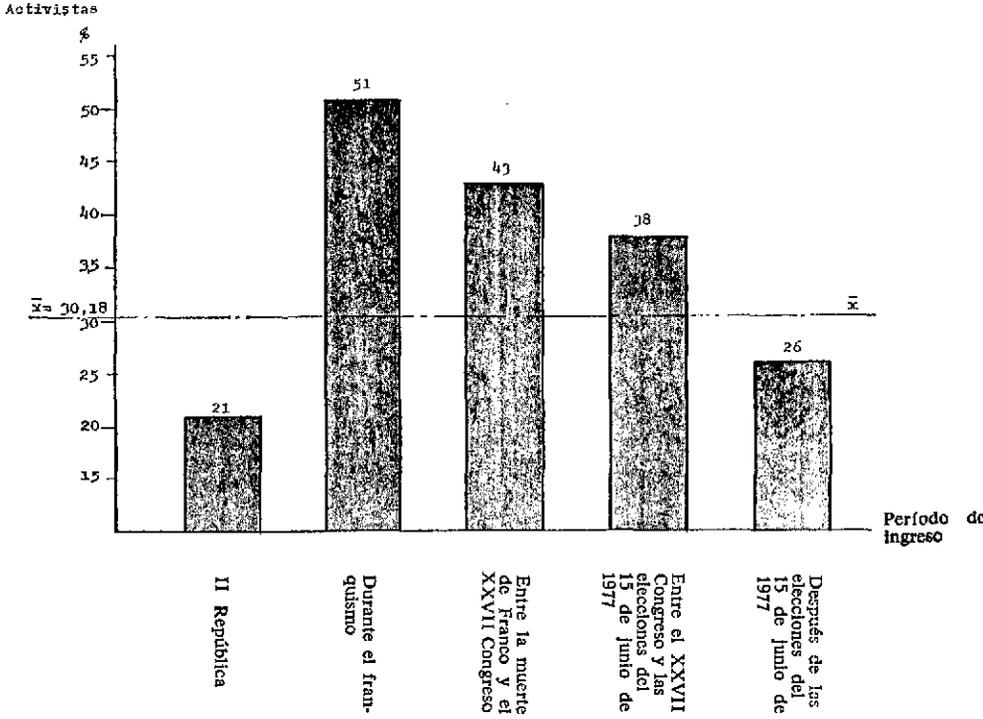


h) Por otra parte, también hay un distinto grado de militancia y activismo interno entre los distintos afiliados, con una tendencia a su disminución entre los que se han incorporado últimamente (tal como puede verse en el gráfico 5), entre los que, a su vez, también hay una mayor satisfacción con la situación actual y funcionamiento del PSOE, en contraste con la mayor insatisfacción y sentido crítico que se da entre los que se afiliaron durante el franquismo.

i) Finalmente —aun sin agotar el tema—, también existe un cierto perfil ideológico diferenciado, entre los afiliados en uno y otro período histórico, cuyos puntos de mayor inflexión se encuentran, obviamente, en la evolución que va de los afiliados de la II República (entre los que hay más partidarios de la vía violenta de toma de poder y de la política de cambios rápidos)

GRÁFICO 5

NIVEL DE MILITANCIA ACTIVA SEGUN EL PERÍODO DE INGRESO EN EL PSOE



a los del franquismo (más partidarios de vías mixtas: vía parlamentaria y fuerza), a los restantes afiliados, que se caracterizan, en mayor proporción, por ser partidarios de la vía parlamentaria-democrática y de las reformas paulatinas.

Sobre este punto, que ha sido analizado con mayor detenimiento en otro lugar, hay que tener en cuenta, en cualquier caso, que los que en la encuesta se declararon partidarios de tomar el poder por la fuerza sólo fueron un 5 por 100, mientras que fueron un 89 por 100 los que se definieron por la vía democrática-parlamentaria y un 4 por 100 por una mezcla de ambas. Igualmente, un 76 por 100 de los encuestados dijo preferir reformas paulatinas y de manera progresiva, mientras que un 19 por 100 afirmó el criterio

de que, una vez llegados al poder, era mejor intentar cambiar todo rápidamente. En tal sentido hay que tener en cuenta, pues, que la polarización de actitudes que se da entre los afiliados durante uno y otro período histórico, debe entenderse en un sentido ciertamente relativo, que queda bastante matizado por lo mayoritario de las opiniones antedichas. Así, por ejemplo, los partidarios de tomar el poder por la fuerza, o por una combinación de acción parlamentaria y fuerza, sólo suben entre los que se incorporaron durante la II República a un 10 por 100, y a un 10 y 13 por 100 entre los afiliados del franquismo, o inmediatamente posteriores (contra un 9 por 100 en la media). Algo parecido ocurre entre los partidarios de cambios rápidos, que llegan a ser un 27 por 100 entre los afiliados del período de la II República y un 21 por 100 entre los del franquismo.

En suma, puede decirse que, en la perspectiva de estas líneas de evolución, pueden perfilarse, al menos, tres tipos diferentes de afiliados socialistas:

A) El *afiliado histórico* que se incorporó al PSOE durante el período de la II República, o antes, y que tiene un tipo de personalidad política bastante comprometida y utópica (en el mejor sentido de la palabra). Este tipo de afiliado tiene bastante fe en una clase de socialismo que se corresponde más bien con la propia del período de entreguerras, y su mentalidad ha quedado fuertemente marcada por la dureza con que se produjeron los conflictos políticos y sociales durante dicho período histórico. De este afiliado veterano puede decirse que está en el PSOE en cuerpo y alma, que la política ocupa para él un puesto apreciablemente central en su vida, alcanzando un significado bastante alto y global. Por ello es un tipo de afiliado que procura llevar al PSOE a sus familiares más cercanos (de ahí su alto grado de implicación política familiar, que es también bastante típica de determinado período histórico). Actualmente este afiliado, debido a su edad, no es muy activista en tareas de proyección externa, pero sí es bastante asiduo de otras formas de participación interna y está presente con frecuencia en los locales del partido.

B) El *afiliado del franquismo* practica un tipo de militancia más ideologizada, e incluso en algunos sectores, claramente «intelectualizada». Este afiliado coincide con el anterior en que, para él, la política ocupa un lugar bastante central en su vida, aunque sus motivaciones políticas son menos emocionales que en el caso anterior y más cerebrales. Este afiliado se localiza más preferentemente en núcleos urbanos y tiene, en mayor proporción, ocupaciones de «clase media» (profesionales, docentes, oficinistas, etc.). Igualmente se sitúa en los niveles de edades intermedias y se caracteriza por tener un historial político más «movido» que los restantes afiliados: es decir, ha

pertenecido o simpatizado con otros partidos políticos en mayor proporción que la media.

C) El *afiliado de la transición democrática*, es decir, el que se ha incorporado al PSOE con posterioridad a las elecciones de 1977, se corresponde ya a una tipología distinta. De él puede decirse que está bastante cercano a lo que es el «español medio», y se diferencia, entre otras cosas, de los afiliados anteriores en que, para él, la política no es el centro de su vida. En gran parte se ha incorporado al PSOE como prolongación de su compromiso sindical en UGT, o como forma de dar algo más de fuerza a sus simpatías políticas. En general, este afiliado ni es muy activista, ni está muy formado, ni informado políticamente, aun cuando los niveles de educación y de cualificación ocupacional, de algunos de ellos sean superiores a bastantes de los afiliados que se incorporaron a las filas socialistas en períodos históricos anteriores.